

# PARA SER SERVIDORES DE NUESTRO PUEBLO

Recién le pregunto a una hermosa **chica** amiga, buena y luchadora, qué día cae Pentecostés este año y, con franqueza, me respondió: "No tengo ni idea de qué se trata".

Me dió pena. No porque considere a Cecilia ignorante sino porque me siento, en buena medida, culpable de esa realidad. El papá y la mamá de Cecilia son bautizados pero, con lo que vieron en nuestra iglesia católica, no quisieron ni bautizarla, ni hablarle siquiera de nada de ella. . .

Esto está sucediendo a miles y miles de hermanos nuestros. Por ahí nos engañamos con algunas manifestaciones masivas (peregrinaciones a Luján, grandes encuentros de jóvenes. . .) y llegamos a creer que nuestra Iglesia está sana y fuerte. Y nuestros obispos escriben profundos documentos que casi nadie lee y que para nada inciden en nuestra vida real.

¡Qué necesidad tenemos todos de dejarnos enseñar y guiar por el Espíritu que Jesús nos prometió. "El les enseñará todas las cosas"! Pero ese ESPIRITU sólo puede irrumpir en nuestra vida cuando encuentra abiertas las puertas de nuestro corazón. María y aquellos primeros seguidores de Jesús, los apóstoles, debieron reunirse, en oración profunda durante muchos días, para que el Espíritu irrumpiera en ellos.

Por supuesto que **ponernos en oración**, de ninguna manera es **desentendernos de la historia**, de lo que suceda. ¡Todo lo contrario!. Necesitamos la **soledad** y necesitamos el **diálogo**. Orar es abrirnos al Espíritu de Dios que orienta y alienta la Historia a través de **todos los hombres** de buena voluntad. ¡Qué lindo es volver a recordar aquello del Pelado, que Tiempo Latinoamericano nos lo recuerda como sub título en cada tapa: "Con un oído puesto en el Evangelio (oración silenciosa, atenta, escucha el Cristo hecho Palabra, hecho Eucaristía, colgado en nuestras paredes, crucificado, hablándonos al corazón en la soledad humilde y abierta) y otro en el Pueblo" (atención respetuosa a cada hombre y mujer de nuestro pueblo empobrecido, en quienes el Cristo vivo, resucitado, su-

fre y clama, exige trabajo y salarios justos, vivienda digna y respeto total).

¡Qué distinto sería todo si, como Iglesia, todos los que estamos en ella, viviésemos así!

Pero, ¡Sin mentirosos! ¡Todos escuchando, respetuosos con humildad y alegría!. Por ahí camina la tan atacada y cuestionada **teología de la liberación**, la que comenzaron a practicar los más pobres de nuestros pueblos y que ahora nuestros "teólogos" profesionales reflexionan y sistematizan y que acaba de ser alentada y bendecida, nada menos que por el Papa Juan Pablo II, en carta a los obispos brasileños firmada de su puño y letra y hasta subrayada por él mismo. Es el Espíritu que Jesús nos prometió que jamás nos abandona.

Está armando un revuelo descomunal, "Como un viento fuerte que lo lleva todo. . .". Los papeles se les vuelan a los que se "adueñaron" de todo, a los de las multinacionales, a los "señores serios de uniforme y espada", que a sangre y

fuego quisieron embretarnos en su Seguridad Nacional mentirosa, y a los que pretendieron una Iglesia ordenadita y aislada, apolítica y "espiritual", celosa guardiana del orden establecido, occidental y cristiano. . .

El Espíritu, que vive en el corazón de todos, nos va transformando en una Iglesia de pié, junto a los pobres, sucia de barro y de sangre, purificada por la sangre y el martirio de miles y miles de cristianos, hasta de algunos de sus pastores.

Son ya diez años del martirio de nuestro Pelado querido, Monseñor Enrique Angelelli que, a pesar de haber sido asesinado por los enemigos del pueblo, sigue vivo, haciendo lío como cuando —llenos de sana y sabia picareza alegría— estaba entre nosotros. Por más que se empeñen muchos, ya no lo mata nadie, ya nadie lo hará callar ni le prohibirá la radio. . . ¡cada día hace escuchar más su voz fraterna y clara! ¡Es el Espíritu que sopla con fuerza!.

De corazón, amigos queridos, les deseo que hagamos un esfuerzo sincero para que seamos muchos los que en este Pentecostés, escuchemos con los dos oídos al Espíritu y le abramos de par en par nuestro corazón, para convertirnos en serio, y poder ser **servidores** de nuestro pueblo, como Jesús.

Un abrazo. . .

Fray Antonio Puigjané

## Carta del Papa a obispos brasileños

*Después de una reunión especial en el Vaticano convocada por el Pontífice con la dirigencia de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, llevada a cabo entre el 13 y el 15 de marzo, el Papa Juan Pablo II envió una carta, fechada el 9 de abril, a todos los obispos de Brasil.*

(...) Ustedes y sus colaboradores natos en el servicio pastoral, a los ojos de la Iglesia Universal y del mundo dan el testimonio de ser pastores extraordinariamente cercanos a su gente, solidarios en la alegría y en el dolor, listos a educar en la fe y a cuidar su vida cristiana, como a ayudar en las necesidades y compartir sus aflicciones y esfuerzos, a infundir esperanza (...)

(...) Otros desafíos son de naturaleza cultural, socio-política o económica y se revelan particularmente interpeladores y estimulantes en el momento histórico que el país está viviendo. Es, globalmente hablando, el desafío del contraste entre dos Brasil: uno, altamente desarrollado, pujante, lanzado hacia el progreso y la opulencia; otro, que se refleja en desmesuradas zonas de pobreza, de enfermedad, de analfabetismo, de marginación. Ahora bien, este contraste castiga con sus tremendos desequilibrios y desigualdades a grandes masas populares condenadas a toda clase de miserias.

Problemas tan graves como estos no pueden ser ajenos a la Iglesia, al menos por los aspectos éticos que ellos comportan, como causa o como efecto de situaciones materiales. Pero también en este terreno, la Iglesia conducida por ustedes, obispos del Brasil, da muestras de estar con este pueblo.

Para cumplir ese papel es insustituible la acción sabia y valerosa de los pastores, esto es, de ustedes. Dios los ayude a velar incesantemente para que aquella correcta y necesaria teología de la liberación se desarrolle en el Brasil y en América Latina de modo homogéneo y no heterogéneo con relación a la teología de todos los tiempos, en plena fidelidad a la doctrina de la Iglesia, atenta al amor preferencial no excluyente ni exclusivo por los pobres (...)

(...) Los pobres de este país, que tienen en Uds. a sus pastores, los pobres de este continente son los primeros en sentir la urgente necesidad de este evangelio de la liberación radical e integral. Ocultarlo sería defraudarlos y desilusionarlos (...)